

# *JOB 29*

PARÁBOLA

# “CUANDO ENTRES”

La porción de Deuteronomio se llama **KI-TAVÓ'**, que significa “*cuando entres o cuando llegues*”. Dentro del contexto que estamos viviendo debemos comprender nuestra llegada y entrada a la tierra prometida. Recordemos que la tierra o la herencia no solo hace referencia al corazón del hermano, sino también a la mente de Yeshúa' (Jesús) quien gobierna en nosotros plenamente, viviendo así dentro de la eternidad porque Él que mora dentro de nosotros es ETERNO. Gracias a esa relación íntima que tenemos con Él, somos partícipes de una enseñanza y educación constante por parte del Rey, volviéndonos portadores de su presencia y llevando el testimonio a otros. Cada uno de nosotros al nacer de nuevo entra en este proceso de crecer espiritualmente y comienza a florecer y a dar fruto.



## ¿Frutos dignos de arrepentimiento?

Cada fruto por pequeño que sea proviene de la misma semilla que espiritualmente es Yeshúa' (Jesús). Los frutos son del poder de la Santidad quien es Dios y todos los que damos frutos, es gracias a que estamos conectamos a la fuente de Vida.

*Gn 1:11-13: "Y dijo Dios: Produzca la tierra pasto verde, hierba que haga simiente; árbol de fruto que haga fruto según su naturaleza, que su simiente esté en él sobre la tierra; y fue así. Y produjo la tierra hierba verde, hierba que hace simiente según su naturaleza, y árbol que hace fruto, cuya simiente está en él según su naturaleza; y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde y la mañana el día tercero."*

**¿Qué son los frutos dignos de arrepentimiento?** Según **Jeremías 1:10** comprendemos que el arrepentimiento es reconocer que estoy en pecado y cambiar de proceder para volver al plan de Dios, entendiendo la carga del pecado que llevaba para caminar en pos de la sabiduría que es Él. Cuando empezamos a movernos conforme al proceder del Señor, Él nos entrega su **Sabiduría** para que con temor podamos enseñar a otros el fruto que ya hay en mí por medio del testimonio.

# PARÁBOLAS DE JOB

Las parábolas son una de las muchas formas de la sabiduría de Dios para enseñar y poder llegar al tesoro espiritual (revelación), ya que es un ejemplo o comparación que nos facilita el entendimiento de su conocimiento.

Los escogidos estamos diseñados no solo para comprender las parábolas, sino también sus misterios (**Mt 13:10**). Esto es para nosotros porque el Señor nos ha escogido para conocer los secretos del Reino de los cielos.

*Mt 13:10: "Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?"*

Dado esto, vemos cómo en **Job 29** comprendemos y aprendemos a conocer el obrar de la Sabiduría de Dios en nosotros, y esto sucede a la medida de la madurez espiritual que se va adquiriendo por medio de los frutos del Espíritu.

*En 1 Cor. 3:6-9. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.”*

El Señor quiere enseñarnos todos los días, pero a veces estamos tan distraídos que no ponemos por prioridad nuestra intimidad con Él. Por ello, muchas veces nos sigue hablando en parábolas, porque no estamos listos para comprender sus tesoros del Reino de los cielos.

**Hay tiempo para plantar y para arrancar lo plantado.**

Para **regar una planta también se debe tener conocimiento.** Lo mismo pasa cuando queremos regar con su palabra, porque puede suceder que en vez de nutrir ahogemos esa planta. Eso estaba haciendo los amigos con Job.

Por eso, debemos estar atentos a escuchar a Dios y saber qué tiempo es el adecuado para hablar, cuándo está lista la tierra para recibir esos tesoros, es decir, cuando el Señor ya ha dispuesto el corazón. Es importante entender que no todos pasaron el desierto, por consiguiente, cuando su Sabiduría está en nosotros dirigiéndonos es porque estamos diseñados para poder vivir el proceso debidamente y pasar a la promesa. Por ello, tenemos la capacidad de vivir las leves tribulaciones que se hacen momentáneas y contienen un gran peso de gloria, gracias a que permanecemos. **(2 Cor. 4.17).**